

Luces y Sombras en el Catolicismo Nicaraguense

Por IGNACIO F. de PINEDO, S. J.

II. LAS LUCES

Salgamos ya del cono de sombras que entenebrece el cuadro. Las luces surgen esperanzadoras como un surtidor jubiloso. Puesto a señalarlas las iremos catalogando en contraste con las sombras reseñadas en el anterior artículo (1). Ahora como entonces será la objetividad estadística base de nuestras deducciones.

1. *La Santa Iglesia Jerárquica.*—En un ejército eficiente lo que principalmente cuenta son los cuadros de mando y en éstos los altos jefes. Sin ellos, sin los cuadros de mando, no hay ejército sino multitud que en estrategia es lo de menos. En Nicaragua hay multitud, el pueblo católico en su inmensa mayoría; hay también altos jefes, los obispos. Son cinco las diócesis: el arzobispado de Managua, los obispos de León, Granada y Matagalpa, y el Vicariato Apostólico de Bluefield. Desde 1949 cuenta también Nicaragua con Nunciatura Apostólica con sede en Managua. Ella no significa tan sólo una muestra de especial benevolencia del Papa, sino que representa el coronamiento en el proceso de constitución de la Jerarquía eclesiástica en los últimos 25 años, y es al mismo tiempo índice de su vitalidad.

No está mal de obispos Nicaragua. Proporcionalmente tiene tantos como Norte América y dos veces y media más que España. En la Comunidad Latinoamericana puede considerarse como una de las más favorecidas en este aspecto.

Sin embargo no podemos decir que sus cuadros de mando están completos. Faltan en gran número los suboficiales, es decir, los sacerdotes.

En las guerras totales, sobre todo si son sorpresivas, se echa mano de oficiales de complemento cuando los regulares no bastan. La Iglesia de Nicaragua, sometida a un asalto total de las fuerzas del mal, ha llamado en su auxilio a los sacerdotes y religiosos de otras naciones que han acudido generosos a completar en lo posible los cuadros de mando: capuchinos, dominicos, carmelitas, salesianos, jesuitas, franciscanos, paúles, escolapios, HH. de las Escuelas Cristianas, acudieron de México, Italia, Francia, Norte América y España a ayudar a sus hermanos del trópico. No han eliminado de ninguna forma la penuria de sacerdotes nativos, pero han contribuido con todas sus fuerzas a hacerla algo menos angustiosa. El occidente de la república, con su capital León de los Caballeros, ha sido especialmente reforzado con el auxilio de los dominicos, carmelitos, paúles, franciscanos y últimamente los escolapios. El centro y oriente, con sus capitales Managua, Granada, Masaya, ha sido el campo especialmente favorecido por el refuerzo de los capuchinos, jesuitas, salesianos y HH. de las Escuelas Cristianas. En la costa atlántica luchan denodada y eficazmente los PP. capuchinos y

(1)—Véase ECA Noviembre-Diciembre 1950, pág. 19.

HH. de la Salle norteamericanos. Ultimamente han comenzado también a llegar refuerzos de sacerdotes seculares encuadrados en la organización *Cooperación Sacerdotal* que radica en Madrid, y cuyo fin es adiestrar durante algún tiempo a jóvenes sacerdotes de cualquier diócesis de España que sientan en su alma la vocación del apostolado americano.

El pueblo nicaragüense respeta y ama entrañablemente a sus sacerdotes, sus Padrecitos, cuyo ministerio añora mientras llora su ausencia, y venera a sus prelados. Símbolo y cifra de estos filiales sentimientos del pueblo es el anciano primer arzobispo de Managua, Mons. José A. Lezcano, por quien toda Nicaragua siente profunda y cariñosa veneración.

Como una prolongación del ministerio sacerdotal, trabajan heroicamente en Nicaragua desde hace muchos lustros junto a las religiosas nicaragüenses, otras españolas, italianas, argentinas, mexicanas, guatemaltecas y francesas dedicadas sobre todo al apostolado de la enseñanza y de la caridad. A los puntos de la pluma se vienen de momento los nombres de las MM. de La Asunción, Siervas del Sagrado Corazón (Madre Cabrini), de La Divina Pastora, Guadalupanas, Betlemitas, Salesianas Religiosas del Buen Pastor, Damas Francesas, Josefinas, HH. de la Caridad, Oblatas al Divino Amor, Carmelitas, Maryknoll. . .

No faltan tampoco apóstoles seculares que encuadrados en las organizaciones de la Acción Católica, Congregaciones Marianas, Asociaciones piadosas, o como simples particulares, son un precioso auxiliar del sacerdote. Así en Managua y sus alrededores funcionan unos diez centros catequísticos sostenidos principalmente por jóvenes de Acción Católica, Congregaciones Marianas del Instituto Pedagógico La Salle, Iglesia de Santo Domingo, Colegio de La Asunción, de la Inmaculada y otros. Algo parecido, guardada la debida proporción, ocurre en Granada y León. Preciso es confesar sin embargo que apenas si se ha hecho más que empezar en la explotación de estas eficaces fuerzas auxiliares. Valiosos instrumentos difusores de la cultura cristiana son La Editorial Católica y la Radio PAX.

Vocaciones religiosas y sacerdotales.—Prenuncio de un mañana glorioso es el brote de magníficas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Son varios los Institutos Religiosos de uno y otro sexo que cuentan entre sus miembros a jóvenes nicaragüenses. Muestra de ello puede ser el Noviciado de la Compañía de Jesús en Santa Tecla (El Salvador) con un 50% de novicios centroamericanos y su respectivo porcentaje de nicaragüenses.

El Año Santo de 1950 quedará como un hito glorioso en la historia eclesiástica de Nicaragua. En él ha surgido de nuevo a la vida el Seminario Menor. De su dirección se ha encargado el clero diocesano de Avila (España). La Patria de Santa Teresa de Jesús ha enviado ya 4 Profesores para la iniciación de esta magna empresa. Entre tanto se echan los cimientos del nuevo Seminario Nacional, la gran esperanza de la Iglesia en Nicaragua, que gracias en gran parte al tesón del P. J. Manuel Fernández del Campo, S. J., recortará un día su airosa silueta en el espejo del lago Xolotlán. Con él se extinguirá —así lo esperamos— la sombra más negra del cuadro.

2. *En la brecha.*—“¡Algo hay podrido en Dinamarca!”, clama uno de los interlocutores de Hamlet en la terrible tragedia shakespereana. Forzoso es confesar también que algo hay podrido en Nicaragua cuando en su Carta Fundamental leemos artículos como los que pregonan el ateísmo del Estado, la enseñanza laica, la secularización de los cementerios, el divorcio y matrimonio civil, etc. Con ellos a la vista podría pensarse que en Nicaragua vive un pueblo indiferente en religión o apóstata de la Iglesia Católica. Nada sin embargo más lejos de la realidad. Lo que ocurre es que aquí como en tantos otros pueblos cristianos esa legislación sectaria es la impronta de la mano negra de la Masonería, enemiga irreconciliable de la Iglesia de Jesucristo.

Los artículos aludidos representan una brecha abierta en el secular edificio religioso de Nicaragua. Pero la Iglesia y los católicos han acudido a la brecha con las armas en la mano, y en ella luchan esforzados.

La enseñanza oficial es laica, pero no puede llamarse antirreligiosa. Es laica, y ello representa un gran mal para la fe religiosa del pueblo, es cierto; pero la sociedad nicaragüense reacciona con valentía y generosidad ante semejante atentado pagando por partida doble la enseñanza de sus hijos: la oficial del Estado laico y la religiosa de los Colegios católicos que se multiplican por toda la república. Los que no pueden permitirse el lujo del Colegio o Escuela religiosos acuden con agradecimiento a las escuelas gratuitas de tipo confesional; y los que ni esto logran, ven con muy buenos ojos a quienes se preocupan de la enseñanza del catecismo a sus pequeños.

Los Colegios católicos tienen una vida próspera y su labor es de una eficacia incalculable. Florecen principalmente en la Capital y ciudades principales. En Managua va en cabeza entre los de varones por su glorioso historial el Instituto Pedagógico La Salle con cerca del millar de alumnos, y el Colegio Mons. Lezcano de los mismos HH. de las Escuelas Cristianas; le siguen en importancia el Colegio Rubén Darío, fundado y dirigido por el Pbro. Marcos García, réplica del Colegio Bautista de los protestantes; el Colegio Cervantes, dirigido por el significado católico, Dr. Cristino Paguaga; la Escuela Loyola, gratuita, de los PP. Jesuitas. Recientemente los PP. Escolapios han abierto un nuevo colegio en la Capital.

Fuera de Managua, el más célebre de todos, acreditado desde hace muchos años en todas las naciones del Istmo, es el gran Colegio Centroamérica junto al Lago de Granada, dirigido por los PP. Jesuitas. En la misma ciudad, los PP. Salesianos dirigen un Colegio y otro en Masaya. En Diriamba hay un Internado de los HH. de la Salle. León cuenta con dos principales Colegios, el de los HH. de la Salle y el de los PP. Escolapios. En Matagalpa, el clero diocesano bajo la dirección del Sr. Obispo tiene abierto el Colegio San Luis. En Bluefield funciona otro Colegio a cargo de los HH. de la Salle norteamericanos.

Para mujeres tienen en Managua un magnífico y acreditado Colegio las MM. de La Asunción, otro de la Inmaculada las Siervas del Sagrado Corazón, y está próximo a abrirse un Internado de las mismas religiosas en Diriamba; otro Colegio en Managua está dirigido por las MM. de la Divina Pastora. En León hay un numeroso Colegio de las MM. de La Asunción. Granada cuenta con el Colegio Francés de las Damas Francesas y el de María Auxiliadora de las MM. Salesianas. En Matagalpa y Chinandega tienen Colegio las MM. Josefinas y Betlemitas y estas mismas religiosas en Rivas y Jinotepe; en Masaya las Oblatas al Divino Amor; en Siuna las MM. de Maryknoll norteamericanas...

Si bien se extiende por la nación la plaga de los concubinatos, no siempre es debido a malicia ni acusa un especial grado de perversión. Se debe en grandísima parte a la escasez de clero, a la molestia de los trámites para el matrimonio civil, y a la dejadez y abandono ancestrales. Pero a cualquier misionero celoso le es relativamente fácil conseguir el arreglo según Dios de esas situaciones extralegales.

La puerta del divorcio permanece peligrosamente abierta en la Constitución, pero el traspasarla representa siempre un verdadero escándalo para la conciencia católica nicaragüense, que es la de la inmensa mayoría.

Los cementerios están despojados de su carácter sagrado; pero hay libertad para desarrollar en ellos el rito religioso. Y son muy pocos los nicaragüenses que no llaman al sacerdote en sus últimos momentos, como son escasísimos los que no están bautizados, y menos los que quieren ser enterrados fuera de la sombra tranquilizadora del Crucificado.

A pesar de esas leyes que podemos llamar de excepción, la Iglesia Ca-

tólica es profundamente respetada por las Autoridades de Nicaragua, y aun favorecida por ellas. Pasó hace mucho tiempo para bien de la nación el espíritu jacobino de sus gobernantes y legisladores que jamás alcanzó en Nicaragua el grado de zafia brutalidad de un Calles en México y Rufino Barrios en Guatemala. El Partido Liberal que gobierna desde hace años, y no digamos nada del Partido Conservador hoy en la oposición, cuenta en sus filas a muchísimos católicos de verdad, y en su actuación pública hace gala de cordura y moderación que hablan muy alto del grado de madurez política alcanzado por sus mentores y dirigentes. Sólo quedan resabios de trasnochado anticlericalismo en las filas de la fracción opositorista y disidente del Partido Liberal Independiente, sin fuerza ninguna en las masas, como es fácil comprobar casi a diario en las galeradas de su vocero FLECHA.

3. *Fuertes en la Fe.*—A pesar del asalto protestante el pueblo nicaragüense permanece sustancialmente fiel a su fe. Después de medio siglo de incesantes prédicas las sectas no pueden presentar en toda Nicaragua, fuera de los núcleos moravos de la costa atlántica, sino unos pocos millares de adeptos, casi todos pertenecientes a las capas más bajas de la sociedad. Son escasísimos los de clase media y alta que se dejan embaucar por la algarabía de los errores protestantes. Y no es que sean demasiado exigentes sus predicantes. Al contrario, se contentan con un minimum de adhesión afectiva. Al “converso” se le tiende siempre un puente de plata. De ahí que la pretendida “conversión” no pase la mayoría de las veces de un juego de pura conveniencia; algo que permanece a flor de piel. Por eso es luego tan fácil al misionero celoso volver a esas ovejas descarriadas al redil del Buen Pastor. En toda la América Latina, sin exceptuar a Nicaragua, constituye para las sectas el más ansiado objetivo el lograr que algún desdichado sacerdote apóstata disfrace el tremendo fracaso de una vocación sublime con la farsa trágica de una mayor “libertad” evangélica.

La hondura y arraigo secular del catolicismo nicaragüense tiene manifestaciones continuas y crecientes de su vitalidad. En este mismo Año Santo de 1950 se han producido una serie de ellas que no dudamos en calificar de categóricas. He aquí las principales.

La Virgen Peregrina de Fátima.—Su paso a lo largo y lo ancho de la república ha constituido, sin excepción, un verdadero recorrido triunfal, jamás igualado por acontecimiento ninguno religioso de la república. Ella ha removido hasta lo más hondo la fe y devoción marianas del pueblo nicaragüense, el pueblo de la Inmaculada Concepción, el que todos los años la saluda en la Víspera de su fiesta con la popular “Gritería”. Millares y millones de veces en ciudades, pueblos y bohíos se repite el ingenuo diálogo entre los incesantes grupos de devotos y las familias visitadas:

—“¿Quién causa tanta alegría?”

—“La Concepción de María”.

Todo ello es prueba manifiesta de la poquísima mella que hacen en el corazón del pueblo las continuas blasfemias de los protestantes contra la Santísima Virgen en sus folletos, prédicas y hojas volantes.

Manifestación de los Hombres Católicos de Managua.—Fué como un soberbio Arco de Triunfo del Año Santo. Un grupo de Congregantes y Socios del Apostolado lo fué organizando durante varios meses. El éxito superó con creces las esperanzas de los más optimistas. De quince a veinte mil hombres desfilaron el día 1° de Enero en correcta y devota formación desde la Iglesia de Santo Domingo hasta la Catedral. En las aceras y entrecalles del trayecto se apretujaba el resto de la casi totalidad de Managua.

En el mismo mes de Enero tuvo lugar en Masaya, y organizado por su celoso párroco don Juan B. Matamoros, un brillante y concurridísimo *Congreso Cultural Católico*.

Campaña Contra una Película Impía.—Pocos días después del triunfo grandioso de Cristo Rey el día primero de año empezó a circular por toda la república el rumor de la próxima proyección en los teatros de la capital de una película impía y blasfema contra la Sagrada Pasión de N. S. Jesucristo. Se decía que era la respuesta de la Masonería al triunfo del 1º de Enero. El periódico LA PRENSA inició el ataque. Los Congregantes Marianos decidieron apelar a todos los medios para impedir aquella blasfemia. En la Iglesia de Santo Domingo se dió la voz de alarma desde el púlpito y por radio. Entre los oyentes se encontraba el torero Procuna quien ese mismo día salió en avión para México y allí habló de lo que ocurría en Managua. Al día siguiente el popular actor "Cantinflas" a quien equivocadamente se hacía protagonista de aquella infame película, envió un telegrama público contra esa infamia. Ya no hubo necesidad de más. Las principales empresas de teatros declararon por la prensa que jamás proyectarían tal película. Semanas más tarde, el protagonista de una comedia en la fiesta de sociedad "Velada de los Chicos de la Prensa" se permitió unas alusiones imprudentes y de mal gusto a la nonnata película; inmediatamente se levantó la indignada protesta del público, la Reina de la fiesta renunció a su corona, y el pueblo capitalino se lanzó a la calle en grandiosa procesión de protesta con la Virgen de Fátima. Más de 12.000 personas la acompañaron por las calles de Managua.

Campaña de Santificación de Semana Santa.—Desgraciadamente los días en que la Cristiandad conmemora los más sublimes misterios de nuestra Redención, en Nicaragua como en toda Centro América se habían ido convirtiendo en la semana de los escándalos en playas y balnearios. Este Año Santo se emprendió en Nicaragua una vigorosa campaña contra aquella profanación. Se repartieron por las casas 20.000 hojas volantes, se utilizó la prensa y la radio, y se habló claro desde los pulpitos. El éxito más completo coronó todos estos esfuerzos. Bailes y fiestas profanos desaparecieron radicalmente durante los días santos. Y aquella semana volvió a ser en Nicaragua lo que siempre había sido: la Semana Santa.

Misioneras de Cristo Rey.—El día 2 de Febrero de este mismo Año Santo, en las naves de la Catedral de Managua se dió cita lo más significativo de la sociedad capitalina. Ante el Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor, Mons. Alejandro González Robleto, fué desfilando un albo grupo de Religiosas, algunas de ellas vástagos de antiguos Presidentes de la nación. En aquella solemne ceremonia, al catálogo de los Institutos Religiosos —flores preciadas de la Iglesia— se añadió un nuevo nombre: el del Instituto nicaragüense "Misioneras de Cristo Rey". Su misión es copoerar con el sacerdote y suplir su ausencia entre el pueblo abandonado.

* * *

Evidentemente, si algo hay podrido en Nicaragua —¿y dónde no?— no podrá afirmarse con verdad que está muerta o gravemente interesada zona alguna vital de un organismo que tan magníficamente reacciona ante estímulos detectores de su íntima vitalidad.

4. *Justicia Social.*—Tampoco en esta importante materia puede decirse que la Iglesia y los católicos nicaragüenses permanecen dormidos. No se ha alcanzado todavía ni la intensidad ni la perfección del movimiento social cristiano de otros pueblos, es cierto; pero es que tampoco el problema social tiene en Nicaragua el carácter agudo que en otras partes.

H- 881

No nos detenemos en describir las innumerables obras de caridad que la Iglesia, Madre amantísima siempre, desarrolla incansable entre los más pobrecitos de sus hijos por medio sobre todo de esos ángeles de pureza que son las HH. de la Caridad en sus diversas denominaciones. Ahora tratamos sólo de justicia, no de caridad.

Entre las realidades que los católicos pueden ofrecer en este aspecto en Nicaragua cabe señalar: el semanario *Justicia Social* y el movimiento de las J. O. C que desde hace años se esfuerzan por irse infiltrando entre las masas obreras. Aún no han encontrado sin embargo la forma práctica de influir decisivamente en sus filas. Los PP. Salesianos y las MM. de María Auxiliadora mantienen desde hace años en Granada unas *Escuelas Profesionales*, como siempre para hijos del pueblo. Los Institutos Religiosos dedicados a la enseñanza, junto a sus florecientes Pensionados sostienen también otras Escuelas y Colegios totalmente gratuitos, como la *Escuela Gratuita* de las MM. de la Asunción y el *Colegio Mons. Lezcano* de los HH. de la Salle, en Managua. También en la Capital, los PP. Jesuitas tienen abierta desde hace muchos años la *Escuela Loyola*, completamente gratuita, con matrícula de unos 700 alumnos, clases de instrucción primaria para niños, de catecismo para niños y niñas, y clases de corte, mecanografía y cultura para muchachas mayores. Este mismo Año Santo, en las afueras de la Capital se ha inaugurado un magnífico *Reformatorio* y *Escuelas Profesionales* que el dinamismo eficaz del sacerdote nicaragüense Pbro. Marcos García, ha logrado levantar de nueva planta para la redención y adiestramiento de pobres hijos del pueblo. Parecido carácter tiene la *Casa de Nazaret* para huérfanas que en la Capital dirigen desde hace varios lustros las Religiosas del Buen Pastor. De suma importancia es el movimiento iniciado en Granada por el P. Federico Argüello, S. J., con sus *Cooperativas Agrícolas* que si logra extenderse por toda la república, eminentemente agrícola, representará una beneficiosa elevación del nivel de vida de los agricultores.

En fuerza de la misma Ley Constitucional queda prohibida en Nicaragua toda actividad de los partidos marxistas de tipo internacional. A pesar de ello la C. G. T., similar de la C. T. A. L. de Lombardo Toledano, iba siendo dominada en todos sus puntos clave por elementos de acusado carácter marxista. En este mismo año, sin embargo, se ha iniciado un pujante movimiento *Sindicalismo Nacionalista* de tipo parecido a los social-cristianos de Europa. En este Sindicalismo, de base cristiana y nacional, si no se desvía en su camino, y si logra entrar decidido por el camino de las realizaciones, parece perfilarse la ruina del otro movimiento marxista y anticristiano.

En los partidos históricos de Nicaragua, Liberal y Conservador, lo mismo que en el movimiento juvenil U. N. A. P., se advierte una sana y creciente preocupación social que aparece reflejada también en el articulado del Anteproyecto de Constitución que actualmente se discute en la Asamblea Nacional. La prensa vigila y critica con libertad cuantos abusos se descubren en materia laboral. Lástima que tan laudable campaña se vea contrapesada en la misma prensa diaria por un morboso sensacionalismo que envicia el ambiente social con la aireación de las más repugnantes fechorías del hampa.

Todos estos datos de positivo valor y otros parecidos que quizá —por la distancia— se nos ocultan, significan que la Iglesia y los católicos de Nicaragua van dando sus primeros pasos firmes en el terreno de la Justicia Social. Pero es menester que se lancen por él cada vez más decididos para hacer definitivamente lograda la Paz social que es obra de la Justicia.

Oña (España), Octubre de 1950.